

PRESENTACION

5

ARTICULOS

CARLOS SEMPAT ASSADOURIAN **La Producción de la Mercancía Dinero en la Formación del Mercado Interno Colonial.** 9

JOSE MARIA CABALLERO **Los Eventuales en las Cooperativas Costeñas Peruanas: Un Modelo Analítico.** 57

JAVIER IGUÍÑIZ ECHEVERRIA **Ciclos en la Economía Peruana y Crisis. Actual: Avances de una Investigación .** 81

PATRICK SAINT POL **Sustitución de Importaciones, Producto Potencial y las Crisis de Coyuntura.** 13

COYUNTURA

A. FIGUEROA, J. IGUÍÑIZ, J. KUIPER, M. E. MULQUIN, I. MUÑOZ I. RIVERA, P. SAINT POL, J. VALDERRAMA **La Economía Peruana en 1977.** 17

RESEÑAS

HERACLIO BONILLA **Obrajes y Economía Colonial.** 22

SHANE HUNT **Peruvian Democracy Under Economic Stress de Pedro Pablo Kuczynsky .** 23

CARLOS SAMANIEGO LOPEZ **Algunos comentarios generales al artículo "La Economía Rural de la Sierra Peruana" de Adolfo Figueroa.** 23

MAXIMO VEGA CENTENO **Importación de Tecnología, Aprendizaje e Industrialización Dependiente de Jorge Katz.** 24

NOTAS SOBRE EL DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

24

de remuneraciones para los profesores hubiese estado disponible públicamente. . . La general ignorancia de la elemental aritmética financiera en círculos políticos significó que ni siquiera la prensa, excepto por algunas escasas preguntas, elevaran la cuestión" (p.91).

Los profesores jamás obtuvieron los dos últimos incrementos de remuneración, porque ya por entonces la crisis se cernía sobre el gobierno. Para los años que siguieron, las finanzas públicas del Perú se caracterizaron por deudas no canceladas a los abastecedores locales, ocasionales retrasos aún en la cancelación de planillas de los empleados públicos, una lucha frenética por conseguir préstamos externos, continuo cambio de ministros de finanzas y dolores de cabeza por los pocos tecnócratas que estaban trabajando las bombas.

Caótico como debió ser su tiempo, uno debe preguntarse, cómo toda esta materia influye en el curso de la historia. Yo sugiero que influye de la siguiente manera. La confusión de la política económica en la última etapa del período de Belaunde hizo que los inversionistas estuvieran muy inseguros respecto al Perú, y la tasa de crecimiento cayó al punto de que el ingreso per cápita casi no cambió. Más recientemente, se dice que el ingreso per cápita en Perú retrocedió a lo que fue en 1971. Una década de crecimiento perdida aquí, mitad de década perdida allá, se sumó a los siglos. Los términos de intercambio no me convencen; sugiero que es esta confusión constitucional la que es causa del subdesarrollo. Por esta razón, creo que Kuczynski ha escrito un libro que es tan importante como interesante.

Algunos Comentarios Generales al Artículo "La Economía Rural de la Sierra Peruana" de Adolfo Figueroa

Carlos Samaniego López

Adolfo Figueroa desde hace varios años viene estudiando la economía de la Sierra Rural del país, enfatizando lo que él llama la economía tradicional, especialmente la economía del minifundio. Fundamentalmente trata de explicar el subdesarrollo de la Sierra Rural, para lo cual considera necesario conocer el funcionamiento de la economía tradicional y la manera cómo ésta se integra a la economía nacional. El artículo que comentamos es un avance de ese estudio que por su naturaleza constituye su punto de partida.

Inicia el artículo demostrando el estado actual del subdesarrollo de la Sierra Rural, es decir, su situación económica y social deprimida; para lo cual utiliza indicadores que giran en su mayoría en el ingreso familiar. Luego analiza los determinantes del subdesarrollo a través de una primera confrontación de 5

hipótesis, generalmente sustentadas por economistas, que se dirigen a explicar dicho subdesarrollo. Las hipótesis enfatizan uno de los siguientes factores: el ineficiente uso de los recursos por parte de la economía tradicional, la sobrepoblación (desempleo y subempleo), la pobre dotación de recursos y la tecnología tradicional poco productiva y, la relación desfavorable de la economía tradicional con la moderna a través del mercado. A. Figueroa, utilizando la información de los Censos Nacionales de población y agropecuarios, de estudios específicos y de su propio estudio, demuestra que cada hipótesis explica parcialmente el subdesarrollo y encuentra que en cualquiera de ellas es necesario considerar el sistema de precios que rige en el mercado.

Al confrontar las hipótesis, A. Figueroa hace contribuciones importantes; sin embargo, éstas quedan limitadas debido a problemas metodológicos. Su análisis no parte de un contexto teórico global acerca de la naturaleza del desarrollo de los países como el Perú. Estamos seguros que si el punto de llegada de su artículo hubiera sido su punto de partida, la contribución hubiera sido mayor. A. Figueroa concluye que:

Si la economía de la Sierra Rural está conectada al resto de la economía peruana a través del mecanismo del mercado, su pobreza no puede ser tratada en forma aislada del desarrollo en otras partes de la economía, ni menos desconectada del sistema económico internacional.

Las contribuciones de A. Figueroa tienen su origen en la confrontación que realiza de las hipótesis a partir de la economía del minifundio. Generalmente, el subdesarrollo del área rural es enfocado como un problema de producción agrícola, por lo que el análisis del dualismo latifundio/minifundio se convierte en esencial. Desde esta perspectiva es obligatorio el uso sin discusión de categorías de la economía capitalista y el trato de la economía campesina (minifundio) como si fuera únicamente agrícola. Así, se obtienen conclusiones superficiales y falsas, que presentan a la agricultura campesina como "ineficiente" e "improductiva". A. Figueroa, en base al conocimiento directo del minifundio y haciendo un uso adecuado de las estadísticas disponibles, aunque sin librarse de las categorías, demuestra, en primer lugar, que es erróneo sostener que la Sierra Rural se caracterice por la existencia de un sobrante permanente de mano de obra en magnitudes apreciables; en segundo lugar, señala que buena parte de aquello que se considera como desempleo es utilizado por las familias en actividades no agropecuarias, como en la artesanía, construcciones, el pequeño comercio, etc., que son parte de la economía campesina y sostiene que es necesario introducir diferenciaciones cualitativas si se quiere ir más allá de las descripciones superficiales sobre la agricultura campesina. Sobre esta última

considera que está lejos de ser ineficiente; por el contrario, a pesar de encontrarse en un medio geográfico-ecológico aparentemente inapropiado para desarrollar una agricultura capaz de producir grandes cantidades de alimentos, el campesinado ha aprovechado las "desventajas" naturales de los Andes para la agricultura capitalista en algo positivo, utilizando en forma complementaria la gran diversidad de pisos ecológicos y microclimas a través de sus parcelas de cultivos, distribuyendo así el riesgo que significa el clima andino. Así, el campesinado ha logrado abastecerse de alimentos y hacer frente a las acciones negativas del clima. En las condiciones geográficas de los Andes, la mecanización agrícola desarrollada en los países centrales de clima templado y topografía plana no es apropiada, resultan incluso más ventajosos los instrumentos de trabajo del campesinado, que logran producir alimentos en suelos imposibles de trabajar con la mecanización occidental. Por esta razón A. Figueroa considera que la baja "productividad" de la economía de la sierra (minifundista) se explica parcialmente por los factores tradicionales de producción; en ese sentido, el problema sería más de organización social y económica que técnica.

Sin embargo, sólo en base a la economía minifundista no se logra avanzar mucho en la explicación del subdesarrollo del área rural. La explicación del subdesarrollo del campo, no puede realizarse aislando ciertas características específicas de éste, sino que debe partir de la identificación del lugar que ocupan las diferentes relaciones de producción del campo en el proceso de acumulación de capital a escala nacional y mundial. Es decir, deben analizarse las relaciones de producción del campo y su transformación como un aspecto del desarrollo de la estructura económica global.

Analizar el subdesarrollo de la Sierra Rural, sólo a través del problema latifundio/minifundio o de la "economía tradicional", obliga también a pensar más en términos de cantidades y calidades de recursos que en términos de la especificidad de la producción. Al considerar A. Figueroa como minifundistas a las familias con menos de 5 has. homogeniza a un grupo que es muy heterogéneo cualitativamente. Estamos seguros que las familias que producen excedentes significativos son muy diferentes de aquellas que producen lo suficiente para reproducirse y de aquellas que no producen lo suficiente para sobrevivir, siendo éstas últimas la gran mayoría. A. Figueroa no desconoce la existencia de diferentes grupos, sino que pareciera que esos grupos se debieran a las desigualdades de recursos, sin considerar el proceso de diferenciación campesina. Nos dice que en las condiciones actuales, el minifundista debe importar bienes de la economía urbana, para lo cual requiere de un ingreso monetario; por lo tanto, debe exportar bienes y/o su fuerza de trabajo. Estamos seguros que aquellos que sólo exportan fuerza de trabajo son muy diferentes de los que exportan sus

productos. Lo que habría que tener en cuenta es que históricamente la mayoría del campesinado peruano, desde el tiempo de los incas hasta la actualidad, a través de diferentes formas de tenencia de la tierra, siempre ha tenido una superficie de tierra inferior a su capacidad de trabajo; ésto no quiere decir que no haya llevado o lleve al mercado una parte pequeña de su producción, lo esencial es que de acuerdo a la división social de trabajo del país, el campesinado siempre ha estado vinculado como fuerza de trabajo de la producción primaria de productos de la "economía nacional". En este sentido, la existencia del minifundista es clave en la economía del país; no podría concebirse su desaparición sin un cambio fundamental de la economía nacional. Por algo la reforma agraria no lo ha tocado, por el contrario, lo ha reforzado y creado más campesinos libres al hacer desaparecer las relaciones serviles como fundamentales en la producción del campo de la sierra peruana.

En todo caso, para explicar el subdesarrollo de la Sierra Rural habría que considerar a todos los grupos de la población rural y sería más conveniente hacerlo dentro del contexto de la estructura agraria, es decir, de sus relaciones sociales de producción y sus fuerzas productivas que se desarrollan bajo ciertas formas históricas, de articulación, cuyo aspecto central es la forma de extracción de excedentes. El término estructura agraria permite caracterizar un tipo determinado de producción, que si bien se encuentra en muchos modos de producción, le da cierta particularidad a la dinámica social, producido por las características ecológicas y económicas propias. Las condiciones específicas de la producción agrícola permiten, a su vez, formas determinadas de explotación; la posibilidad de que el campesino pueda producir dentro del marco familiar lo necesario para su subsistencia lo convierte a él y a su familia en una fuente de fuerza de trabajo que puede ser aprovechada por su capacidad para subsistir por sí misma. En la situación actual, la combinación de esa autonomía precaria con la eventualidad de un trabajo asalariado, perpetúa las condiciones de vida del campesinado y del asalariado agrícola.

La ausencia de un contexto teórico global acerca del desarrollo de los países como el Perú y la no explicitación de la existencia de formas de organización económica y social no capitalistas, al interior del campo, obliga a utilizar categorías que son más descriptivas que analíticas, tales como economía tradicional, economía del minifundio, economía moderna, comunero, etc. Igualmente utiliza, sin una discusión previa, categorías propias de la economía capitalista; ingreso, precios, desempleo, subempleo, etc., que carecen de capacidad analítica para dar cuenta efectiva de otras relaciones de producción. La discusión de categorías apropiadas para caracterizar el Perú y explicar su

subdesarrollo es una tarea por realizarse¹ y sólo podrá ser lograda a partir de la discusión y confrontación crítica de las categorías ya conocidas con los procesos reales; no es posible su utilización mecánica en un país que necesitamos todavía conocer.

Estamos seguros que el trabajo que realiza A. Figueroa contribuirá a conocer más el campo peruano, sobre todo el de la sierra sur. Es el único economista que está estudiando la economía campesina. La confrontación de las categorías capitalistas con la realidad del campo le permitirá obtener resultados significativos. Una contribución importante nos parece su énfasis en la necesidad de introducir el mecanismo del mercado (de trabajo y de bienes) en cualquier intento de explicar la pobreza de la Sierra Rural. Aquí nos parece radica uno de los aportes más importantes de A. Figueroa, cuando termine su estudio, para comprender los mecanismos de acumulación de capital a través de la extracción de los excedentes en productos y en fuerza de trabajo de los diferentes grupos de la población rural. Como él dice, es poco lo que conocemos del campo peruano. Las generalizaciones hasta ahora realizadas han conducido a desconocer más la realidad agraria nacional. Lo que conocemos hasta ahora muestra la particularidad regional de la estructura agraria peruana. Es necesario avanzar en el conocimiento de la historia regional agraria del país.

“Importación de Tecnología, Aprendizaje e Industrialización Dependiente”
Por Jorge M. Katz (Fondo de Cultura Económica, México, 1976).

Maximo Vega Centeno

Hace ya tiempo que los temas y problemas relacionados con la tecnología ocupan un lugar preferente en la atención de analistas y políticos en nuestros países. En efecto, hay problemas de eficiencia, de costos y de adecuación de la producción a las necesidades y recursos nacionales, de generación de empleo, de distribución de la riqueza generada y, en fin, del tipo de relación con otros países, que son graves y de urgente solución. Sin embargo, no abundan en América Latina trabajos que específicamente hayan estudiado la tecnología, su generación, incorporación y difusión.

Tal vez por el hecho de que los efectos del uso de una tecnología eran más evidentes o abordables (empleo, distribución del ingreso, pagos al exterior, etc.),

1 Sobre este punto véase el artículo de G. Rochabrún, “Apuntes para la comprensión del capitalismo en el Perú”, *Análisis*, I (1977), pp. 3-24. También es importante leer la discusión de W. Kula, *Teoría Económica del Sistema Feudal* (Buenos Aires, 1974).